

Director,

Nicolás Victoria J.

Administrador,

Ismael G. de Paiva

EL COMBATE

SEMANARIO POLITICO

DEFENSA INFELIZ

En cualquier país que no sea la República de Panamá los asuntos serios son tratados seriamente. Sólo entre nosotros acontece que si un ex-Secretario de Estado hace una publicación refiriéndose á un asunto de importancia, que conoce bien, sale á contestarle en seguida un anónimo cualquiera, ignorante no sólo en la cuestión que se ventila sino que lo es también y en grado máximo en achaques de gramática y de bien razonar.

Decimos esto á propósito de lo que acaba de pasar con nosotros. En el número 2 de EL COMBATE hicimos una publicación referente á la tan debatida cuestión del tabaco, expresando allí lo que sentíamos al respecto, con la seguridad de que lo que decíamos en relación á nosotros, nos constaba de manera cierta y directa, y lo que atribuíamos al señor Presidente de la República, se lo habíamos oído decir á él mismo, en conversación franca y amistosa, sin que dicha conversación tuviera ni siquiera tener reserva de ninguna clase. Ahora, uno de los señores anónimos de *La Estrella de Uruguay*, en la edición de ayer, nos asegura que hemos publicado las palabras del señor Presidente en un artículo de EL COMBATE, y para desconfiar de que lo publicado se base en algo que nosotros de mal á peor personas, además del señor Presidente, como debió suceder, toda vez que en unión de los otros Secretarios conversamos sobre el asunto varias veces.

Pues bien, nosotros declara-
mos, bajo la fe de nuestra pala-
bra de caballeros, que mientras
estuvimos en nuestro carácter de
colaboradores del Gobierno que
preside el doctor Amador, nunca
se trató, delante de nosotros, en
Consejo de Gabinete, de la cues-
tion de abaco; que sobre el referi-
do asunto no pasó más, respecto
de nosotros, que lo que dice EL
COMBATE en el artículo titulado
*Antecedentes de una Resolución
de carácter administrativo*. Si
en Consejo de Gabinete se adop-
tó lo que fué resuelto más tarde
por el Secretario de Fomento,
realizó el Consejo sin encon-
trarnos presentes nosotros.

Dice el articulista de *La Prensa* que el señor Presidente más dijo al señor Gobernador Lagom que tuviera facultad para reducir el impuesto que cubra el tabaco. Nosotros no hemos afirmado eso, y el que quiera persuadirse de lo que nosotros hemos dicho, no tiene más que leer el número 2 de EL COMBATE.

De manera, pues, que la carta del señor Gobernador Macdonald concebida como está, no recibe nada en contra de lo que nosotros hemos afirmado. Las preguntas que el señor Presidente le hace al señor Gobernador Macdonald y que éste contesta en la referida carta, revelan á los ojos la intención maliciosa que inspiró la redacción de esas preguntas. Al señor Presidente desearé obtener del señor Gobernador Macdonald una, y lo conseguiré, en la forma deseando también si lo admiten preguntarle si él cree en la "Par-

Pero en esto hay una cosa singular: el señor Gobernador Magoon, á fuer de caballero, en el último párrafo de su carta dice: "Recuerdo claramente que varias veces me ha dicho usted que la medida adoptada por usted era la única que podía tomar y que no tenía autorización para reducir el impuesto del tabaco por medio de un Decreto del Ejecutivo."

Este sólo párrafo descorre el velo conque el articulista de *La Estrella* ha querido ocultar la verdad.

Si el señor Gobernador Magoon *recuerda* que el señor Presidente le dijo *varias veces* que no podía el Ejecutivo dictar un Decreto rebajando el impuesto, es porque el señor Presidente y el señor Gobernador Magoon hablaron en *diversas ocasiones* del asunto; y si el señor Presidente le presentaba al señor Gobernador Magoon, como excusa ó razón para no dictar el Decreto, las que aduce la carta, es porque el señor Gobernador Magoon opinaba que debía expedirse el Decreto. De no ser así no tendría explicación satisfactoria el contenido del mencionado párrafo.

De modo, que cuando nosotros aseguramos en EL COMBATE que el señor Presidente nos había manifestado que el señor Gobernador Magoon estaba por no se expediera el Decreto, primero, con referencia al señor Presidente, la verdad. El error de apreciación de que habla el articulista de *La Estrella* lo habrá cometido otro, que no nosotros, pues nada tiene de inverosímil que el primer día que el señor Presidente y el señor Magoon trataron la cuestión, aquél creyera aceptable la idea de éste. Después, mejor consultados los intereses del sindicato, natural era que resaltara mucho la violación de la Ley.

Pero esta cuestión exhibe otra faz, que es la capital en el presente caso. Demos de barato que el señor Gobernador Magoon sostuviera que él no hizo indicación alguna respecto de la conveniencia de expedir el Decreto de rebaja del impuesto del tabaco ¿quiere decir ello, acaso, que el señor Presidente no nos dijera lo que nosotros afirmamos en EL COMBATE? ¿Qué persona puede vanagloriarse de tener una memoria que no olvida nada de lo que dice? ¿Puede asegurar alguien que el señor Presidente no ha olvidado las palabras pronunciadas por él el día que tomó posesión de la Presidencia de la República?

El mejor servicio que pueda hacérsele es declarar que las ha olvidado, porque no se puede compaginar el recuerdo de ellas con la aprobación que él ha dado á lo que acaba de presenciar el país.

El motivo que tuvimos el señor Presidente y nosotros para creer que en la Secretaría á nuestro cargo entonces iba á resolverse la cuestión tabaco, consistió en que habiendo sido hasta esa fecha el referido Despacho el que había conocido, en dos ó tres casos, de los reclamos relacionados con ese artículo, lo natural era que se siguiera procediendo de la misma manera.

Aquello de que tanto monopolio entraña el Sindicato de marcas como las otras rentas re-

matadas por el Gobierno, no es para tomado en serio. Evidentemente que el articulista de *La Estrella*, en su afán de figurar, no mide ni ensaya sus fuerzas. No estaría demás recordarle el caso de Icaro.

Queremos creer que el defensor del señor Presidente en este caso es un oficioso defensor, pues nos resistimos á aceptar, en honor del señor Presidente, que el señor Presidente niegue lo que dice EL COMBATE. Tan convencidos así estamos de lo fiel del relato que hemos hecho.

Siendo cierto, como lo es, lo que hemos afirmado ¿á qué conduce, en las circunstancias actuales, esa antojadiza negativa? ¿açaos el señor Presidente teme las censuras de la opinión pública ó tiene miedo á las responsabilidades? Demasiado espíritu fuerte es él para no reírse de pequeñeces que sólo entristecen ó amilanán á los caracteres apocados.

En corroboración de lo que llevamos dicho citaremos ahora no más un caso. Cuando tuvieron lugar las conferencias políticas, á fines del año anterior, el señor Presidente, al comunicarnos al señor José Agustín Arango y á nosotros las instrucciones del caso, nos dijo que podíamos ofrecerle á la Oposición hasta doce Diputados, advirtiéndonos que comenzáramos por dar diez y que en el curso de la discusión podíamos llegar á doce. El señor Arango y nosotros, por algunos días, procedimos de conformidad con las instrucciones recibidas, pero cuando creímos llegado el momento de presentar el ultimatum, entonces el señor Presidente nos hizo saber que no debíamos de conceder más de diez. Al reclamarle nosotros, en vista de las instrucciones recibidas, nos contestó que él no recordaba habernos dado otra autorización. Por fortuna, entonces, nosotros no estábamos solos, como sucedió cuando el tabaco, y terminó por confesar que sí nos había dicho lo que nosotros sosteníamos, pero que ya había *pensado de otro modo*.

Para concluir manifestamos que, no obstante el mentís con que el escritor anónimo de *La Estrella* ha querido obsequiarnos, nosotros persistiremos en la tarea que nos hemos impuesto de decir muchas cosas, como la del tabaco, reveladoras de la corrupción administrativa y política que suele imperar en las altas regiones oficiales. El país nos conoce, tiene fe en nuestra sinceridad y nos cree, por consiguiente, incapaces de fraguar novelas con aviesas miras. Los áulicos y los poderosos se confabularán contra nosotros, pero nosotros seguiremos impasibles en nuestro afán, imitando todos los días al peregrino de Bunian.

***Un Cura
constitucional.***

En el primer número de EL COMBATE publicamos un suelto, en el cual aseguramos que el Presbítero Arrue, Cura de Agnadaluce y cuñado del señor Antonio Papi Aizpuru, había procedido de manera inconveniente en las pasadas elecciones. A cualquier persona que nos se hubiera ocurrido de elevar un escrito al presidente de la corporación, en vista de la gravedad del cargo que le incumbía, defenderse de él.

diciendo que no son ciertos los informes que habíamos recibido y que su conducta, en la fecha citada, había sido circunspecta y propia de la seriedad que demanda la misión de que es apóstol el sacerdote católico en toda sociedad civilizada. Pero no señor, al Presbítero Arrue no se le ocurrió lo que se le hubiera ocurrido á cualquier hijo de vecino, defenderse, sino que en un Carta Abierta, incongruente é indigesta, dirigida al General Santiago de la Guardia, carta escrita, además, en lenguaje de Pasquino, se desata en improprios soeces y vulgares contra nosotros, olvidando de *hecho* el respeto que merece la sociedad y adquiriendo de *derecho* el título de pasquino.

Pretende probar el Presbítero Arrue que nosotros hemos apostatado de la Iglesia, de la Religión y del Partido Conservador y demostrar también, que somos tráfugas y velapos, que carecemos de autoridad moral y que nuestro juicio no es criterio porque carece de lealtad, de firmeza y de integridad. (Manos de Balmes, acuid.)

Ignorábamos nosotros que no pertenecer al Partido Constitucional fuera cosa tan grave, pero el Presbítero Arrue, que es el teólogo de la nueva secta, en la cual oficia como pontífice máximo su cuñado el señor Antonio Papi Aizpuru, se ha encargado de decirnoslo. Nosotros, en nuestro carácter de católicos, creemos, sin reservas mentales, todo cuanto cree y enseña la Iglesia Católica, pero detestamos con honradez y dignidad cuanto practican sacerdotes como el Cura Arrue, que no hacen otra cosa que hacer antipática la Religión y desacreditar sus salvadoras enseñanzas.

Confesamos ingenuamente que nunca supusimos merecer y recibir ataques de un sacerdote y mucho menos llegamos á pensar que hubiera alguno que por no pensar lo que hace, nos obligara, con su ligereza y falta de prudencia, á tener que dirigirnos á él en términos que no fueran los que hemos acostumbrado siempre al dirigirnos al Clero.

En las luchas que hemos sostenido por la prensa para servir á nuestras convicciones religiosas y políticas, jamás hemos visto al Cura Arrue luchando por la buena causa. Toda su facundia y sabiduría guardadas estaban para denigrarnos, en recompensa, sin duda, de lo que hemos hecho en todo tiempo, sin talento pero con humildad, en favor de la Iglesia y del Clero.

Plegue á Dios que el Presbítero Arrue medite algo acerca de la poca envidiable situación que se ha creado, al olvidar sus deberes de sacerdote católico para servir los de vulgar corifeo del Constitucionalismo!

Por lo demás, deseamos recordarle lo que don Quijote propuso á Sancho, después que éste le hubo contado que, cuando subió á los cielos en las ancas de Clavileño, estuvo jugando largo rato con las Siete Cabrillas. “Yo te crearé lo que viste de las Siete Cabrillas, djíole don Quijote á Sancho, pero á condición que me creas lo que vi en la Cueva de Montesinos!”

De Colaboración

Una Carta

Señor Director de EL COMBATE:

En una nota de un libro de Gide sobre Economía Política se lee:

"Se cuenta que el riquísimo industrial americano M. Carnegie, al ofrecer un espléndido banquete á los miembros del Congreso pan americano en 1890, les dijo orgullosamente: *El mundo casi entero ha contribuido al menu que os va á ser servido.*" Innecesario es hacer análisis minucioso para convencerse de la verdad de la frase. Por la división del trabajo y por el cambio internacional se persuade uno de que es exacta, y que ella era también aplicable á la fortuna misma del industrial mencionado.

Si tal es el cierto caso, entonces, si un
país y si una fortuna particular y si la
fortuna de este, exponen al Tesoro
público de la República de Panamá.

Ese Tesoro brota de una fuente misteriosa que se abre al poderoso encanto de un mago que posee al mismo tiempo una magia, símbolo del mando sobre la Ilusión, pura ilusión de los istmos que por lo tanto, creer que el Tesoro es el conjunto de dineros ó bienes provenientes de los intereses de la parte colocada de los millones, de los retiros de la otra parte y de los impuestos con que se grava á los ciudadanos para pagar el servicio de obtener garantías. Ese Tesoro lo forma una persona y es de su pertenencia exclusiva. Puede hacer de él lo que le plazca, señalándole el destino que á bien tenga. Si lo distribuye en pagarle á contratistas el importe de construcciones principales y construcciones adicionales y si se los regala del todo es porque tiene muy larga su generosidad. Si lo reparte aumentando el cuerpo de los diplomáticos residentes en el país y el de los detectives que ningún crimen descubren, es porque la pereza y la inactividad no merecen recompensa; si lo divide en cuotas señaladas á los que viven de su plaza disponiendo, en divertirse, de buena parte de su tiempo, es porque á los liosos es bueno protegerlos contra las eventualidades de este mundo, de cuya existencia apenas se dan ellos cuenta; si para la remuneración de trabajos de empleados se constituye la *Caja de la Beneficencia*, sólo el espíritu de la maldad refinada podría ver en eso la obra de un sentimiento de humanidad llevado al último límite, ya que no es posible dejar morir de hambre á los que nada producen y que si pierden el hábito de la prodigalidad propia de las clases á favor de las cuales la civilización ha constituido privilegios.

Por estos cuatro aspectos, ó por estos cuatro lados, ó por estos cuatro puntos, por donde salen los balboses, por donde se hacen reparos. Todo está muy en la orden, toda censura sería apasionada, toda censura es hambre de la oposición. Ahí está la censura!

“Ya no habrá más comercio en la casa del Eterno” (Zacarías). Esta profecía que pertenece á las no realizadas, es muy antigua y se refiere á aquellos que han servido á un ven de intermediarios entre el productor y el consumidor ó que se han dedicado á transportar de una parte á otra los productos y de distribuirlos. Muchos de ellos han hecho á la humanidad un mal, y en algún grado se les debe considerar agentes del progreso. La ganancia que obtienen por el servicio que prestan ofreciendo á Buenos Aires productos de Francia y á Paris productos de Chile es muy legítima, y las riquezas que acumulan por su actividad, inteligencia y perseverancia no tienen nada de reprochable. Mientras se mantienen en su verdadera actividad y como coautores de adelanto, merecen los comerciantes estimación y respeto. No sucede lo mismo cuando abandonan su profesión, dirigen á la política sus miras y pretenden llevar á su influencia y manejar los negocios públicos con el criterio individualista que manejan los propios. Para mí temo que es síntoma de descomposición social el que los negociantes sean á la vez los estadistas. La razón es obvia: el estadista es el hombre consagrado por vocación al por destino y por estudio al servicio de sus semejantes, olvidándose de sí propio con abnegación apenas crella y con resignación que bien podríamos llamar heroica.

Esa es su fortuna ó su gloria.

La Constitución o la Ley?

El Doctor Alfonso Fábrega, juez 3º del Circuito, le llamó, en primer lugar, en éste, por haber estado de laxos, sobre los asuntos criminales, por haber hecho el 17 de Julio del año anterior, un llamado a juicio, y por haberse exhibido, en el caso de los Alamos (El Caso Arizona) en la 1ª Sesión de la Comisión de Asesoría a Guadalupe, Ayala y Alfredo A. Efraim (Juan), Hernández y José María Jiménez (Juan Antonio), Peto y el

casco A.), Müller (Carlos W.), Remón (José B.) y Valdés (Antonio A.), miembros del Concejo Municipal del Distrito de Panamá, por infracción de algunas (en plural) de las disposiciones contenidas en el Capítulo II, Título IV, Libro 2º del Código Penal, que trata de la "Usurpación ó impedimento de las funciones de las autoridades públicas."

La parte motivo del proveído de que nos ocupamos, es del tenor siguiente:

Por conducto del señor Fiscal del Circuito llegó á este Despacho la Resolución Número 197, dictada por el señor Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores, con fecha treinta y uno del mes de Mayo último, en la cual disponía se practicarán las investigaciones del caso para averiguar la responsabilidad en que hubiera incurrido el Concejo Municipal del Distrito de Panamá, por haber expedido, el veinticuatro del citado mes de Mayo, una resolución en que solicitaba la intervención del Gobierno de los Estados Unidos de Nort. América, en las elecciones que se verificaron en la República de Panamá, en los días veinticuatro de Junio último y primero de este mes.

Con este principio de pueba, que arrojan los documentos remitidos por el Agente del Ministerio Público, se estableció la base del proceso que se ha formado en averiguación del hecho denunciado; y estando comprobado el carácter oficial de los miembros del Concejo y practicadas las diligencias de Ley, procede declarar del mérito del sumario, y para lo cual se considera:

Dice el artículo 187 de la Ley 149 de 1888: "La administración de los intereses del Distrito está á cargo del Concejo Municipal y la representación del mismo corresponde al Personero;" y en los diez y nueve ordinales que contiene el artículo 208 de la misma ley, están detalladas las atribuciones que corresponden á esta Corporación, las cuales, según se ve, se refieren al ejercicio de las funciones de los empleados del Distrito, al manejo de los intereses de éste y á otros detalles de la Administración Municipal. Todo lo que no esté comprendido en estas atribuciones, le está vedado al Concejo, según la regla general contenida en el artículo 15 de la Constitución; y, además, el ordinal 7º del artículo 210 del Código Político y Municipal prohíbe expresamente á los Concejos intervenir en asuntos que no sean de su competencia, ya sea por medio de acuerdos ó de simple resoluciones.

La que es motivo de la presente investigación demuestra evidentemente que, por parte del Concejo, de una de las funciones que la Constitución Nacional atribuye al Presidente de la República es: dirigir las relaciones diplomáticas de esta Nación con las demás; y, además, por tanto, este hecho sujeto á sanción penal que el Código respectivo señala á la usurpación de funciones de las autoridades públicas."

Resumiendo el razonamiento empleado por el Juez 3º, el auto de proferir de que nos ocupamos, ha sido adoptado.

Porque el Concejo Municipal de Panamá, en 24 de Mayo de 1906, aprobó una resolución, por la cual se solicitaba la intervención del Gobierno de los Estados Unidos, en las elecciones últimas para Concejeros Municipales y Diputados, á fin de que se realizaran—como no llegó á suceder—"sin favor para nadie y sin daño para ningún interés legítimo, consignando cada ciudadano del país su voto libre y espontáneo."

Porque al aprobar y comunicar esa resolución al Gobierno de Washington, el Ayuntamiento de esta capital usurpó la función de dirigir las relaciones diplomáticas de la República de Panamá, (?) que corresponde al Presidente de la misma.

Porque la ley colombiana 149 de 1888, sobre régimen Político y Municipal, detalla en su artículo 208 las atribuciones de los Concejos, entre las cuales no está la que le atribuye el auto en referencia: la de dirigir las relaciones diplomáticas de esta Nación; y el artículo 210 de la misma ley, prohíbe á esas Corporaciones intervenir en asuntos que no sean de su incumbencia.

La única disposición (en singular) que podría creerse, sin maduro estudio, infringida por el Concejo Municipal de esta ciudad, es la contenida en el artículo 271, primero del Capítulo II, Título IV, Libro 2º del Código Penal, el cual dice así:

"El funcionario ó empleado público que, á sabiendas y maliciosamente, y fuera de los casos del artículo 188, usurpare ó usurpáre jurisdicción ó autoridad que no tenga; si de tal usurpación se arroja, será apercibido y castigado con multa de cuatro á cuarenta pesos."

La resolución que es motivo del auto de proferir de que nos ocupamos, no ha sido declarada, después de haberse perjuicio

para nadie ni por ella le ha sobrevenido ningún mal á la Nación; y por lo que hemos presenciado y ha sucedido en el país, si aquella excitación hubiera sido atendida en la Casa Blanca, ¡ah! entonces no habría habido el *domingo sangriento* (24 de Junio) ni la burla más descocada que se haya visto jamás, ni en Rusia, al sufragio popular!

Hacer una excitación á un Gobierno amigo, tanto más si á ese Gobierno se le ha encomendado por el Soberano—el Pueblo de Panamá—representado por los Diputados de la Convención Nacional de 1904, intervenir en cualquier punto de la República de Panamá para restablecer la paz pública y el orden constitucional, si hubiere sido turbado, y cuando ese Gobierno ha asumido, por Tratado Público vigente, la obligación de garantizar la independencia y soberanía de esta República; esa excitación, repetimos, que fue un anhelo patriótico, no tuvo ni tiene el alcance de usurpar la atribución 3ª del artículo 73 de la Constitución, esto es: la de dirigir las relaciones diplomáticas, que corresponde al Presidente de la República.

Mucha es la inteligencia y competencia del Doctor Fábrega; pero su deducción, para enjuiciar á los miembros del Concejo panameño, nos hace recordar la anécdota del individuo que, por economía, agubaba el agua.

Es preciso no echar en olvido—por nueva que sea la doctrina en nuestro Derecho Público interno—que la Constitución de la República reconoce y concede á los Municipios de la misma "autonomía en su régimen interior" (artículo 130), y que esa autonomía sólo tiene estas limitaciones: no poder contraer deudas, sin autorización de la Asamblea Nacional, ni tras pasar, al aprobar sus Presupuestos, las limitaciones del sistema tributario de la República. Esas disposiciones constitucionales están por encima de todas las leyes colombianas vigentes al tiempo de expedirse la carta Fundamental de 1904, mandadas observar (artículo 147) en cuanto no se opongan á aquellas, ni á las leyes de la República de Panamá.

La resolución aprobada por el Concejo Municipal de Panamá, en su sesión del 24 de Mayo de este año, no afecta las limitaciones del sistema tributario nacional ni con ella hubo propósito de contraer deuda sin permiso del Poder Legislativo; y aun cuando se arguye que con ese acto intervino en asunto que no es de su competencia (Ley 149 de 1888, ordinal 7º del artículo 210) existe como regla general, sobre validez y aplicación de las leyes, esta doctrina: "La Constitución es ley reformativa y derogatoria de la legislación preexistente. Toda disposición legal anterior á la Constitución y que sea claramente contraria á su letra ó á su espíritu, se desechará como insubsistente (artículo 9º de la Ley 153 de 1887).

¿Es ó no es contraria á la letra y espíritu de la Constitución de Panamá, que concede autonomía á los municipios, en su régimen interior, el artículo 210 de la Ley sobre régimen político y Municipal? Claro que lo es; de consiguiente, este artículo de la Ley colombiana, en conflicto con la Constitución panameña, debe estimarse como insubsistente, tanto porque así lo indica la Ley 153 de 1887, cuanto porque las leyes colombianas están sólo vigentes en lo que no se opongan á aquella, como reza el artículo 147 de nuestra Carta Fundamental.

Para concluir diremos, que entre las atribuciones que la ley colombiana (149 de 1887) señala en su artículo 208 á los Concejos Municipales, está la de "acordar lo conveniente á la mejora, moralidad y prosperidad del Distrito, respetando los derechos de los otros y las disposiciones de la Constitución, Leyes y Decretos del Poder Ejecutivo y de los Gobernadores," (ordinal 11º); y con la resolución acusada, el propósito de los Concejos enjuiciados no fue otro que el de que no quedara como letra muerta, como lo ha sido, el precepto constitucional (artículo 49) que con excepción de los que estén bajo interdicción judicial é inhabilitados judicialmente, otorga á todos los ciudadanos panameños pero no á los que no lo son—mayores de veintún años de edad, el derecho de sufragio; porque propender á que las elecciones fueran puras y libres, era propender á la moralidad administrativa y a la prosperidad moral y material del Distrito, respetando con ello, como queda dicho, la Constitución, la ley sobre elecciones y las disposiciones públicas del Poder Ejecutivo sobre la misma materia.

Para honra y provecho del país y para gloria y gloria del doctor Fábrega, esperamos que el juicio criminal contra los miembros del Concejo Municipal de Panamá re-

mine con una sentencia absolutoria que deje, á la vez, reconocido el principio de la autonomía del Municipio, en su régimen interior; el de que la Constitución panameña es ley reformativa y derogatoria de la legislación colombiana vigente entre nosotros, y que toda disposición de ésta, claramente contraria á la letra y espíritu de aquella, es insubsistente.

J. A. H.

El proteccionismo y la Industria pecuaria.

En un segundo artículo publicado en *El Cronista* impugna el señor L. E. A. el nuestro que vió la luz en el último número de esta hoja.

Estamos conformes en que la discusión debe mantenerse fuera de los estrechos límites del personalismo, y aun de los de la política y de partidos, y nos agradaría que terciaran en ella todas aquellas personas que pudieran ilustrarla.

Comenzaremos por observar que nuestro antagonista ha incurrido, tal vez inadvertidamente, en varias inconsecuencias y hasta en errores de bulto al hacer los cálculos aritméticos con que engalana su réplica.

"El que de cada cien dueños de ganados no menos de setenticinco pertenecen á la clase de los campesinos, á la clase baja del pueblo," que es lo afirmado por nosotros, no hace deducir, como lo quiere L. E. A., para impugnar nuestro aserto, que haya 14.583 personas de categoría y 53.650 campesinos dueños de ganados; ni nos explicamos la relación que haya entre nuestra afirmación y el total de la población de los pueblos del interior.

Hemos dicho que la industria pecuaria da ocupación á no menos de un millón de jornales, no hemos dicho que ocupa un millón de jornaleros. Jornal es la remuneración que recibe toda persona por el día de labor, ó de trabajo ejecutado, y en ese sentido empleamos la frase. Jornal tiene el G-rente de un Banco, el Agente de una Compañía cualquiera, el empleado de comercio etc. Lo tienen, asimismo, el lechero, el carnicero, el cebador, etc. Y si la lechería, la carnicería ó el negocio de cebas producen á sus respectivos dueños ocho, diez y quince pesos diarios de utilidad neta, por ejemplo, parecemos que no es justo estimar en menos de esas cifras el jornal que cada uno de ellos obtiene. ¿Por qué, pues ha de computarse en un peso diario el valor de cada jornal al estimar el del millón á que dá ocupación la industria pecuaria? Un peso gana hoy en el interior cualquier jornalero común.

Dijimos que el setenticinco por ciento de la población del interior deriva el sustento, *directa ó indirectamente*, de la ganadería. Nuestro cálculo á ese respecto, fué, nó de 300,000 habitantes sino de 200,000, y para fijarlo en esta cifra tuvimos en cuenta el número de Diputados que para las Provincias del interior acaba de nombrar el Gobierno.

Al hacer L. E. A. el cálculo de lo que la industria produce por habitante, se fija solamente en los que derivan de ella utilidad directa; no se preocupa de ciertos gremios como el de agricultores, el de comerciantes, el de armadores y muchos más que indirectamente reciben beneficios de ella.

Sostenemos que la derogatoria de la ley traería una grave situación económica para los pueblos del interior y nos sorprende que nuestro contendor, que no es un analfabeto, no se haya convencido de que así es. La razón es clara, sencilla:

Confiados en la estabilidad de al ley y en el amparo que ella les brinda, los ganaderos y cebadores del interior han invertido sumas ingentes, como ya lo hemos dicho, en el mejoramiento y desarrollo de la industria.

Si antes de obtener rendimiento alguno se deroga la ley protectora, se vé claro, muy claro, que las consecuencias de esa derogatoria tienen que traducirse en una situación ruinosa para los del gremio. Aunque la industria hubiera alcanzado ya cierto grado de prosperidad no debería derogarse la ley sin considerar la cuestión antes detenida y juiciosamente.

En estos casos, ningún economista aconseja que se proceda sino con mucha calma, gradualmente, y no podría ser de otro modo.

Inglaterra y Holanda son libre cambistas, es cierto, Francia nó, y nos sorprende la fuerza con que afirma nuestro antagonista que la Contraria, Francia no es libre cambista, sino libre cambio al de un proteccionismo

moderado, y aplica una tarifa mínima y otra máxima, según que haya ó no concesiones mútuas con el país de donde procede el artículo importado.

No es un secreto para nadie la reacción formidable que se verifica en Inglaterra en favor del proteccionismo, encabezada nada menos que por uno de sus estadistas más notables, Mr. Chamberlain. Aun admitiendo, como lo afirma L. E. A. que Francia es libre cambista, como Inglaterra y Holanda ¿estamos nosotros en idénticas condiciones? ¿Cabe comparación, aproximada siquiera, entre nuestras *industrias* y las de aquellos países?

Se explica uno que Inglaterra, pletórica de manufacturas y de productos industriales proclamara á mediados del siglo pasado la doctrina del libre cambio, pero no se concibe que hagamos otro tanto nosotros que damos ahora los primeros pasos, que estamos en la primera etapa de la vida nacional é independiente y que somos de los últimos, na hay duda, en desarrollo industrial. Lo somos tanto que ni tratados de reciprocidad comercial podríamos ajustar con ningún país, sin graves perjuicios para nuestra Hacienda.

La ley económica del valor, basada en el principio de la oferta y la demanda no es en efecto un secreto para nadie. Pero esa ley, como todas las que definen ó sustentan teorías ó principios generales, se basa, y esto es lo lógico, en la concurrencia de hechos normales.

La organización de los trusts, por ejemplo, circunstancia *anormal*, trastorna y anula en la práctica el principio que esa ley proclama. Nos dirá nuestro antagonista que el proteccionismo favorece la organización de los trusts y le contestaremos que antes de darse la ley, cuando imperaba la libre concurrencia, nadie pudo aquí luchar con el trust que de hecho domina el negocio de carnicerías, y hacer bajar los precios de la carne. Otro tanto sucedería hoy y de allí—de la experiencia—nuestra afirmación.

Que toda importación provoca una *contrapartida* es un hecho que nadie niega pero, preguntamos nosotros: ¿Cómo estaría representada esa *contrapartida*, en qué consistiría, concretándonos á Panamá? Las más de las veces en metálico, en dinero, pues nuestras exportaciones son casi nulas y sabido es que no está *plenamente demostrada* la ley económica de que toda importación determina tarde ó temprano una exportación correspondiente," como lo afirma L. E. A.

Si reemplazamos las palabras "balanza de comercio", por las de "balance de cuentas," dice el economista señor Gide—que nos cita L. E. A.—se corre el riesgo de arruinarse un país cuando sumado "todo tiene que pagar más al extranjero de lo que ha de recibir.

Nosotros estamos muy cerca de esa situación, y si no hemos palpado ya el desastre, débese ello á los trabajos del Canal, del Ferrocarril & que nos dan vida artificial, como lo reconoce L. E. A.

Las importaciones ocultas de que habla el señor Gide, y á las que alude L. E. A. no nos parece que arrojan en Panamá un total digno de tomarse en consideración, como factor importante para equilibrar nuestro comercio.

Francia, Alemania, Inglaterra & son países que han alcanzado total grado de cultura intelectual y de adelanto material que atraen permanentemente una corriente inmensa de extranjeros y turistas, ávidos de distracciones y de placeres en su mayor parte, que gastan sumas enormes; si á esto se agrega el producto de los capitales colocados fuera del país, de las compañías de Navegación, y otras, esas imputaciones invisibles deben sumar centenares de millones por año.

Según el mismo señor Gide el régimen comercial de cada país debe ser apropiado á su situación particular y no debe pedirse á ningún pueblo que se deje inmolar en nombre de los intereses de la humanidad. Hoy por hoy, ningún economista es rigurosamente libre cambista ni estrictamente proteccionista. Casi todos aconsejan la aplicación de uno ú otro sistema, ó una política moderada, de acuerdo con las condiciones y circunstancias dominantes en cada país.

El señor L. E. A. no ha probado con números, como lo afirma, que la industria pecuaria no es la que dá vida á los pueblos del interior. Le hemos demostrado que en sus cálculos no hay la menor exactitud y queda en

pié lo que venimos sosteniendo: que es inconveniente y perjudicial para los pueblos del interior la derogatoria de la ley protectora de la industria pecuaria.

El proteccionismo y la Industria pecuaria

Por tratarse de un asunto de la mayor importancia para el país, vamos á terciar en la discusión á que ha dado lugar la ley por la cual se grava la importación de ganado para el consumo, y haremos lo posible por llevar al ánimo de L. E. A. el convencimiento de que la derogatoria de esa ley es altamente perjudicial para la industria pecuaria.

De manera enfática asegura L. E. A. que no hay razón alguna para temer una crisis económica si fuese derogada la ley en cuestión, y para afirmar esto se apoya en el hecho de que hace dos años no existía la ley protectora y nunca se presentó la crisis que tanto nos espanta.

Es bien sabido que cuando una industria cualquiera se ha desarrollado bajo el imperio del sistema protector, para volver al régimen de libertad, son menester ciertos miramientos y contempORIZACIONES, á fin de no llevar á un sacrificio seguro los capitales comprometidos. En este punto están de acuerdo casi todos los economistas, aún los sostenedores del libre cambio, y puede decirse que no hay uno solo de ellos que no aconseje un prudente y detenido estudio al dictar leyes tan importantes. En esta razón vemos que los Gobiernos que desean implantar el sistema de libertad, sin perjudicar los intereses comprometidos en las industrias del país, disponen bajar, de manera paulatina y con prudencia, los derechos protectores hasta convertirlos en fiscales. Y si con las industrias ya desarrolladas se procede de este modo, ¿cómo pretende L. E. A. que la industria pecuaria, que es digna de fomentarse, según dice él mismo, se le retire de momento la protección de que disfruta de poder tiempo á esta parte?

L. E. A. se nos manifiesta en sus escritos un libre-cambista consumado, y nos recuerda que Inglaterra, Francia, Holanda, etc., etc., han pasado del proteccionismo al libre cambio, como para demostrarnos que Panamá, cuya producción es nula, debe adoptar, sin restricción alguna, dicho sistema. En verdad que apenas se puede concebir que haya quien diga tal cosa.

Los Estados Unidos, poco después de su emancipación política, establecieron el libre cambio y se vieron obligados á adoptar el sistema protector, cuando notaron que sus industrias no podían competir con las inglesas y que los productos de estas llenaban sus mercados. Nosotros creemos que en todo país joven tiene que suceder lo mismo, y en ninguno que sepamos, se mantiene solamente uno de los dos sistemas. Sobre esta materia es preciso profesar el oportunismo y proceder de acuerdo con la propia experiencia, puesto que son las condiciones especiales del país las que deben determinar las medidas más convenientes.

El alto precio que ha alcanzado la carne últimamente, no se debe en todo al aumento de valor del ganado. Prueba de ello es que los carniceros de esta ciudad suministran la carne que necesitan la Comisión del Canal Istmico y las Campañas de Vapores á un precio relativamente bajo, que puede considerarse como la mitad del que cobra el público por carne de la misma procedencia.

Es bueno recordarle á L. E. A. que estos señores son considerados aquí, con razón, como dueños reales del negocio, y que si no hay una competencia fuerte, como suponemos que no la habrá, ellos cobrarán por la carne el precio que más les convenga, aun en el caso remoto de que la ley fuese derogada.

Después de hacer un análisis, bastante confuso por cierto, sobre la población del país y existencia de ganado que tiene, dice L. E. A. que no es la industria pecuaria la que dá vida á los pueblos del interior, y que lo natural es suponer que son otras industrias las que lo hacen. Nosotros estamos muy lejos de creer que la pecuaria sea la única industria de los pueblos del interior, pero si nosotros vemos á afirmar que es la principal y la más generalizada. Esperamos que L. E. A. se sirva decirnos cuáles son las industrias á que él se refiere.

Dice L. E. A. que no consisten adecuados los medios empleados por el Gobierno para proteger las industrias, y aconseja el sistema de premios. Sobre esto tenemos que observar que no todas las industrias pueden favorecerse de una misma manera, y que la indicada por él, es la que más perjudica al país.

TIPOGRAFIA

CHEVALIER, ANDREVE & C^{IA}

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- LIBROS Y FOLLETOS -

TODO TRABAJO GARANTIZADO

Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

la agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

atitud elegante de Panamá

se prescindir del uso de

trajes para hombres que

'La Mascota'

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Será inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK

LIRICH & Co.

Licores, pi

Licores, pi

VENTA POR V MENOR

PRECIOS MODICOS.

Tarjetas Postales

Ofrece en venta un variado surtido así como también helados

y Soda helada de lo más exquisito.

Quiere Ud. llevarle helados á su novia?

También he recibido de los E. E. U. U. maletitas para postales.

Luis C. Herbruger.

EL HEDRALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

nica publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO.

Avenida Central No. 37-Apartado 51.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

Flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritilla

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionados (Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras Caballeros y Niños. Una interesante colección de Encajes de tela á precios incompatibles. Un completo surtido de Blusas Blancas y de Colores.

H. de SOLA & Co.

Panamá, Agosto 4 de 1906.

Almanaque

Istmeño

PARA 1906

De venta en la

TIPOGRAFIA HEVALIER

ANDREVE Y OMPAÑA

Disponibile

The Panama
Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocúrrase á la

Avenida Central No. 51.

35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Société Française d'Alliage de Metaux Cubiertos y Cuchillos, Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

TIP. CHEVALIER, ANDREVE & Co.